

III Jornadas Nacionales de Filosofía y Epistemología de la Historia
“Políticas del tiempo y políticas de la historia”
Universidad Nacional del Comahue
27 al 29 de junio de 2018, Neuquén, Patagonia, Argentina

Eje: La presencia del pasado en el espacio público

Título: Notas para analizar sus configuraciones presentes.

Autores/as: Soledad Gaona, Diego Arangue y Miguel A. Jara

Pertenencia Institucional: Facultad de Humanidades y Facultad de Ciencias de la Educación - Universidad Nacional del Comahue.

Introducción

La ciudad es un espacio que se presenta oportuno para desentrañar las tramas, texturas y discursos que la significan. Es una construcción humana, paradigma del cambio y la continuidad y expresión de un territorio real en el que sus habitantes le dan sentido a partir de sus prácticas ciudadanas. En la ciudad se condensan experiencias y expectativas heterogéneas, por ello, abordarla como un problema epistemológico, en tanto lugar de producción de sentidos y significados, cobra importancia a los efectos de nuestro interés: pensar a la ciudad desde sus espacios de participación ciudadana.

En este marco, el trabajo que presentamos aborda la construcción del espacio público en la ciudad de Neuquén, desde un enfoque interdisciplinar que articula perspectivas de las ciencias sociales para comprender e interpretar su historicidad. La complejidad de la configuración de un espacio, como la ciudad de Neuquén, se caracteriza por ser multireferencial, polisémico y polifacético, que ha configurado una idea de lo común como un espacio público amplio ya que no se circunscribe solo a la esfera de la política.

La joven ciudad de Neuquén, como toda ciudad centenaria, cuenta con las “ventajas” de mirarse en un pasado reciente, cuyas huellas son experiencias que están siendo y compartidas generacionalmente. La ciudad es un lugar en el que podemos mirar/nos en la diversidad, en el antagonismo y es esa construcción siempre inconclusa la que interpela las estructuras rígidas de una temporalidad lineal.

Es así que este espacio público es aquel en el que la constante tensión entre memoria y olvido configura sus múltiples posibles presentes. La vitalidad de este territorio común podría entenderse, siguiendo a Nietzsche en su *Segunda Consideración Intempestiva*, como un espacio en el que la fuerza plástica muestra sus mayores virtudes. Esto es: la necesidad de un pueblo, cultura o individuo de servirse de la historia para la vida y la acción. Historia Monumental, de Anticuario y Crítica deberán conjugarse en la valoración de este espacio público de manera tal que su vitalidad, es decir, la posibilidad de re-inventar-se, re-crear-se y re-significar-se se efectúe.

En este sentido nos proponemos poner en tensión el espacio público, como espacio político multireferencial, polisémico y polifacético y, que en palabras de Hanna Arendt tiene que ver con lo común y que, al mismo tiempo se configura como un territorio de disputas

múltiples. Poner en tensión estas múltiples disputas nos lleva a pensar los procesos de construcción del espacio público con perspectiva histórica.

En este recorrido, tomamos un lugar de la Ciudad: el “Monumento al General San Martín” epicentro de presencia pública, de participación ciudadana y expresión de la diversidad de colectivos que instalan el conflicto en el espacio público de la ciudad. Para analizar estas configuraciones dinámicas e indeterminadas, también nos valemos de los conceptos de territorialidad, desterritorialización y reterritorialización, en la medida que son oportunos para comprender e interpretar la dinámica del uso del espacio público como construcción ideológica.

No desconocemos la diversidad de literatura existente desde la geografía, la filosofía, la antropología, la historia, entre otras disciplinas sociales, que nos aportan elementos conceptuales para asir la complejidad del espacio público, el territorio, la ciudadanía, la identidad colectiva; sin embargo aremos un recorte desde una perspectiva que articule posibles miradas sobre un caso concreto y que, probablemente, sea útil para el análisis de otros casos que se manifiestan en nuestro espacio de referencia.

Para el análisis recuperamos una situación problema actual, que está siendo y se debate en espacios sociales de participación ciudadana y en ámbitos legislativos nacionales. La consigna que se sintetiza en el símbolo de un pañuelo verde es: “*Campaña Nacional por el Derecho al aborto legal, seguro y gratuito*”. Símbolo de la vida, la dignidad y la justicia social instalado por el colectivo de mujeres a lo largo y a lo ancho de la geografía nacional con la intención de la ampliación de derechos sociales y humanos. Para ello organizamos este escrito en tres notas en la que analizamos el “*Pañuelazo Verde*” en la relación/tensión de fuerza plástica, espacio público y territorio político.

Nota 1: Las relación (tensión) Memoria/olvido como condición de posibilidad de la construcción del espacio público

En su *Segunda Consideración Intempestiva* titulada *De la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*, el problema de la memoria y el olvido puede ser inferido a partir de las reflexiones sobre los diferentes modos de apropiarse del pasado. La interpretación que Nietzsche realiza sobre usos de la historia y su relación con la vida se enmarca dentro de una fuerte crítica de la modernidad. Condena su época por haber desligado la cultura de la vida, debilitando así las potencias creadoras del hombre moderno, inutilizando sus fuerzas instintivas y neutralizando lo que hay en él de vital. La historia científica ha dejado de lado el fenómeno de la vida para convertirse en un fin en sí misma. El incremento del conocimiento histórico, característico de la época, ha permitido una invasión y acumulación de datos que producen contaminación, el efecto de este proceso es un bagaje de información confusa y excesiva, que resulta indigerible. De este modo una dosis excesiva de historia o memoria tiene graves consecuencias sobre la vida ya que, según Nietzsche “un exceso de historia daña lo viviente” (Nietzsche, 2002, p.49)

En términos generales se podría afirmar que un exceso de memoria conspira en contra de la vida, pero Nietzsche sostiene que existen tres formas de relacionarse con el pasado, cuyos abusos son siempre peligrosos pero que se relacionan de manera distinta con la experiencia

vital: "en tres aspectos pertenece la historia al ser vivo: en la medida en que es un ser activo y persigue un objetivo, en la medida en que preserva y venera lo que ha hecho, en la medida en que sufre y tiene necesidad de una liberación"(Nietzsche, 2002p.49) De estas tres formas de relacionarse con lo pretérito surgen los tipos de historia: la historia monumental, la historia anticuaria y la historia crítica. Cada una posee singularidades que la definen como formas específicas de relacionarse con el pasado según la disposición actual de la fuerza vital de un individuo, pueblo o cultura. Desarrollaremos brevemente cada modo de concebir la historia atendiendo a las relaciones entre la memoria y el olvido sin perder de vista que lo que nos interesa especialmente es como se conjugan estos términos a la hora de problematizar el presente viviente de un territorio público.

De las tres formas de concebir la historia, la primera es la monumental. En este modo de apropiarse del pasado "la historia pertenece, sobre todo, al hombre de acción, al poderoso, al que libra una gran lucha y tiene necesidad de modelos, de maestros, de confortadores, que no puede encontrar en su entorno ni en la época presente" (Nietzsche, 2002, 49) Es así que observamos en la historia monumental que la condición previa de su expresión es una constitución vital fuerte y saludable que se apropia del pasado para potenciar su actividad actual. Hay en esta interpretación del pasado cierta expresión de valores heroicos que sirven como modelos de referencias que se enmarcan para dar sentido a la acción en el presente. Existe en la historia monumental un abuso hermenéutico que consiste en interpretar la historia para llevar a cabo la legitimización de acciones presentes, de esta manera los poderosos se servirán del pasado para posicionarse a sí mismos como herederos de antiguos próceres. Por lo tanto, se tiende a deformar el pretérito, no se pretende la objetividad porque "la historia monumental no tendrá necesidad de esa plena veracidad: siempre acercará, generalizará y, finalmente, igualará cosas que son distintas"(Nietzsche, 2002,p.54). Por lo tanto, es posible afirmar que la memoria de historia monumental se basa en una constitución vital poderosa que lejos de buscar la objetividad, tiende a deformar el pasado para ajustarlo a sus fines.

La segunda manera de relacionarse con el pasado propuesta por Nietzsche es la historia anticuaria. Aquí el hombre busca enraizarse en una tradición, necesita encontrar en el conocimiento del pasado una identidad que lo defina y le dé seguridad. A diferencia de la historia monumental donde es el sujeto quien se apodera del pasado, en la historia anticuaria "la posesión del patrimonio ancestral toma un sentido diferente porque, en lugar de poseer el alma estos objetos, está poseída por ellos" (Nietzsche, 2002, p. 58) por esto se puede sostener que existe en esta modalidad de apoderarse del pasado una función más pasiva. Pero también hay otra característica que la diferencia de la historia monumental y que revela cierta debilidad vital en aquellas que optan por esta forma de historia, dice Nietzsche que "todo lo que es pequeño, limitado, decrepito y anticuado recibe su propia dignidad e intangibilidad por el hecho de que el alma del hombre anticuario, tan inclinada a preservar y venerar, se instala en estas cosas y hace en ellas un nido familiar" (Nietzsche, 2002, p.59). En este fragmento se puede notar que la preservación y veneración que del pasado hace la historia anticuaria constituye una especie de morada en la que el habitante derruido puede ser acogido para garantizar su existencia.

"Cuando la sensibilidad de un pueblo se petrifica de tal suerte, cuando la historia sirve al pasado hasta el punto de debilitar la vida presente y, especialmente, la vida

superior, cuando el sentido histórico ya no conserva la vida sino que la momifica, entonces el árbol muere de modo no natural, disecándose gradualmente desde la cúpula hasta las raíces -y, generalmente, estas acaban por morir a su vez. La historia anticuaria degenera en el momento mismo en que ya no está animada e inspirada por la fresca vida del presente” (Nietzsche, 2002, p.63)

De este modo, Nietzsche advierte claramente que el abuso de la historia anticuaria es más perjudicial a la vida que el exceso de la historia monumental ya que su modo de existir requiere necesariamente que las fuerzas vitales productoras de lo nuevo se vean afectadas negativamente para no poner en peligro la continuación de la vida en comunidad. Por lo tanto, se puede afirmar que en la historia anticuaria la memoria tiene una función reactiva y pasiva ya que no produce lo nuevo ni tampoco tiene a apoderarse de la historia para desarrollar su potencial actual, sino más bien se contenta con la conservación del pasado para garantizar la continuidad de la vida.

Por último, la historia crítica muestra un ejercicio de la memoria que permite llevar a cabo un juicio que condene el pasado y lo destruya, pero hay que tener en cuenta que “no es la justicia quien aquí juzga; y es, todavía menos, la clemencia quien aquí pronuncia el veredicto: es solamente la vida, esa potencia oscura, impulsiva, insaciablemente ávida de sí misma” (Nietzsche, 2002, p.65). Esto quiere decir que en la historia crítica se juzga desde una perspectiva establecida a partir de la vida y no desde un criterio axiológico que niega la vitalidad del cuerpo. La vida se presenta como una fuerza oscura que carece de forma determinada y que se quiere impetuosamente sólo a sí misma. Por esta razón, los juicios que la vida puede emitir sobre la historia nunca provienen de un criterio de valor claro, objetivo y por ello “justo”. La memoria adopta una actitud bélica que juzga la historia sin compasión y la destruye sin piedad, el juicio del historiador crítico condena duramente el pasado para desembarazarse de él, dice Nietzsche que “cuando se examina el pasado desde un punto de vista crítico, entonces se ataca con el cuchillo a las raíces, entonces se salta cruelmente sobre cualquier tipo de clemencia”(Nietzsche, 2002, p. 65)

Pero sostener una postura de confrontación con la historia puede también atentar contra la vida misma, porque atacar abiertamente la herencia histórica puede producir la extinción de la vida misma. Por otra parte, el historiador crítico se expone a los ataques de las fuerzas conservadoras que intentarán mantener la interpretación histórica vigente. Adoptar una postura crítica no es sencillo y se requiere cierta valentía para poder abordar los peligros a los que se expone, Nietzsche reconoce esto y sostiene que “*este proceso es siempre peligroso, en realidad peligroso para la vida misma; y los hombres y las épocas que sirven así a la vida, juzgando y aniquilando un pasado, son siempre peligrosos y están siempre en peligro*” (Nietzsche, 2002, p.66).

La historia crítica entonces se comprende como una postura de confrontación directa donde el pasado es juzgado por la vida, la memoria se presenta como una instancia peligrosa e injusta que ve en el pasado la causa de una afección presente que perjudica a la vida. Por lo tanto, hay que destruir el pasado para lograr alcanzar un estado no invadido por impresiones pretéritas que incomodan la existencia, la memoria crítica tiene una función que libera mediante la destrucción del pasado.

Hemos desarrollado brevemente cuales son los modos en los que Nietzsche entiende las relaciones entre la memoria y el olvido en lo que a la historia concierne. Pero aun resta dedicarnos a una última figura conceptual que atraviesa inquietamente los tres modos históricos. Nos referimos a la *fuerza plástica*. Si de lo que se trata es de no perecer por un exceso de historia ni desplegar la vida en un presente sin memoria, es este concepto el que nos permite pensar las tensiones incesantemente movientes que la cultura en su dinámica cotidiana presenta. Por fuerza plástica Nietzsche entiende “(...) *esa fuerza para crecer desde la propia esencia, transformar y asimilar lo que es pasado y extraño, cicatrizar las heridas, reparar las pérdidas, rehacer las formas destruidas*” (Nietzsche, 2002, p.39). Creemos que es posible pensar con Nietzsche cómo, en el presente de nuestra cultura, se configuran y re-configuran los usos del olvido y la memoria para analizar, en este trabajo particularmente mas no de forma excluyente, cómo el espacio público adquiere para los sujetos que lo construyen y habitan diversos planos pasados y presentes que le dan su particular dimensión. La vitalidad de esos espacios públicos sólo puede sostenerse si la novedad y la creación de posibles oscila entre las reconfiguraciones del pasado (lo que se recuerda) y lo que el olvido ha dejado atrás.

Nota 2: Las ciudad como espacio público de participación y representación política e ideológica

La actual etapa del capitalismo financiero, en la que se hace referencia a lo espontaneo, a lo neutral y a la incertidumbre, propio de un pensamiento único de cuño neoliberal que coloca a la eficacia de la gestión como centro, provoca el ensanchamiento de las diferencias sociales y el aislamiento de los individuos. A partir de la lógica centrada en el mercado tiene como consecuencias, entre otras, la privatización del espacio público y la fragmentación de las representaciones políticas. Esto posibilitó la diversidad de espacios con nuevas dinámicas, nuevos ámbitos de negociación y una dispersión real de la representación política donde se ha quebrado el triángulo que relacionaba a los gobernantes con un demos frente al que rendía cuentas y con un pueblo ante el que se comprometía para la realización de unas determinadas políticas.

Es interesante poder partir en esta segunda nota desde el análisis de las nociones que reconstruye Hannah Arendt entre lo privado y lo público-político tomando en cuenta la oposición oikos y polis (Arendt, H.; 2001). El primero es considerado el ámbito de lo doméstico, se encuentra sujeto a la satisfacción de las necesidades de la vida e implica, consecuentemente, un proceso cíclico en constante repetición. En cambio en el segundo ámbito, el de la polis, todos los asuntos se resuelven a través del diálogo y la persuasión entre iguales; sólo fuera de los límites de esta aparecen la fuerza y la violencia.

En el ámbito público-político los hombres despliegan su capacidad de acción y de diálogo. Es en este ámbito de lo público en donde Arendt sostiene que se manifiesta lo político y sería el centro del debate de los ciudadanos, [...] “entonces, si comprendemos lo político en el sentido de la polis, su objetivo o *raison d’être* sería el de establecer conservar un espacio en el que pueda mostrarse la libertad como virtuosismo: es el campo en el que la libertad es una realidad mundana, expresable en palabras que se pueden oír, en hechos que se pueden ver y en acontecimientos sobre los que se habla, a los que se recuerda y convierte en

narraciones antes de que, por último, se incorporen al gran libro de relatos de la historia humana” (Arendt, 2001, p. 41).

Siguiendo esta argumentación nos encontramos ante la existencia de un espacio político que sólo hace referencia al mundo de lo público y que deja fuera de este a las expresiones del mundo de lo privado. En este sentido es interesante pensar que este planteo de Arendt excluye la posibilidad de que se produzca una irrupción en el mundo de lo público de cuestiones del mundo privado, manteniendo la reconstrucción griega de lo doméstico y lo público-político en ámbitos separados y estancos. Por lo tanto podemos pensar que aparecen dos principios de la esfera pública burguesa que se ponen de manifiesto: que la participación en la esfera pública es a título individual, y que es una esfera en donde los intereses privados tienen y deben ser dejados de lado.

En este punto es relevante poner en cuestión estos supuestos y poder pensar una noción de espacio público que no haga referencia a un único espacio, sino a la una multiplicidad de espacios (Frezer, N; 1997). El espacio público aquí es visto y considerado un territorio en donde distintos grupos dirimen entre sí. Esto es, instancias de diálogo y de disputas/conflictividad al interior de cada uno de ellos y, al mismo tiempo por un mejor posicionamiento en la lucha reivindicativa. Entender el espacio público-político de esta forma implica concebir que no haya temáticas, aun cuando sean -como sostiene Arendt- privadas, que no puedan ser consideradas en el espacio público.

No hay asuntos que por su naturaleza puedan ser considerados, a priori, de carácter público o privado, más bien es parte de la dinámica propia de la realidad social y de la propia dinámica del espacio público, que los grupos y personas debatan y diriman sobre las cuestiones que tienen que ser objeto de debate público.

Nota 3: El espacio público como territorio político y visibilización de los múltiples colectivos

De lo expuesto hasta aquí podemos aseverar que el espacio público es un concepto polisémico, controvertido y profundamente ideológico. Desde las perspectivas que venimos planteando, entonces, concebimos al espacio público como un lugar de sentidos y significados heterogéneos cuyas características principales es su dinamicidad e indeterminación. Es una perspectiva, a nuestro entender, que se desplaza desde una concepción clásicas (*polis*) para reconfigurarse en el marco de la complejidad de los espacios urbanos, característicos de una sociedad capitalista y posmoderna (*mercantil*). Se trata de una concepción que trasciende las determinaciones geográficas tradicionales -que ha puesto el énfasis en la caracterización política, morfológicas y de los elementos constitutivos de un paisaje- para poner en tensión esta percepción acrítica y naturalizada, del espacio público y para comprenderlo como un territorio político.

El territorio político, como construcción social, cultural e ideológica, se configura de acuerdo al sentido y significado que la ciudadanía le asigna en sus prácticas cotidianas. Se trata de un espacio que está siendo singular, plural, diverso y heterogéneo en la medida que en que los/as sujetos lo ocupan, le ponen el cuerpo, lo transitan. El territorio político es un campo de batallas, de conflictos, de puesta en acto de intereses antagónicos, es, en

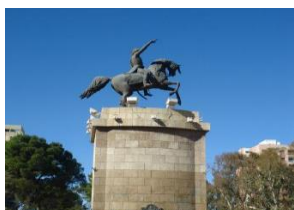
definitiva, un espacio público. Compartimos la conceptualización de territorialidad, desterritorialización y reterritorialización que plantean Guattari y Rolnik (2006) porque, echan luz a nuestra idea de pensar al espacio público como territorio político indeterminado y dinámico. Los autores dicen que:

“El territorio puede ser relativo a un espacio vivido, así como a un sistema percibido en cuyo seno un sujeto se siente «en su casa». El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación encerrada en sí misma. El territorio puede desterritorializarse, esto es, abrirse y emprender líneas de fuga e incluso desmoronarse y destruirse. La desterritorialización consistirá en un intento de recomposición de un territorio empeñado en un proceso de reterritorialización”.
(Guattari y Rolnik 2006, p. 372)

Esta perspectiva nos ayuda a pensar en los modos de desterritorialización y reterritorialización constantes en nuestro territorio político de referencia. La ciudad de Neuquén dispone de multiplicidad de espacios público y en su configuración actual se podría advertir la presencia de ciudades dentro de la ciudad (barrios cerrados, por ejemplo); pero, como otras ciudades, cuenta con espacios públicos de reunión, que se habita y en el que se pone el cuerpo. Uno de ellos, que nos interesa recuperar a los efectos de esta reflexión, es el “Monumento al General San Martín”, ubicado en el centro de la ciudad y epicentro de encuentros sociales, políticos y culturales permanente y diversos. Es un espacio multireferencial, polisémico y polifacético, en el que la ciudadanía se encuentra para manifestar, reclamar, visibilizar injusticias, conmemorar y festejar; se trata de un espacio que se constituye en un lugar de sentidos, de cohesión pero también heterogéneo que se muestra, en ocasiones, como un campo de batalla, de disputas; como un territorio político dinámico generador de identidades de luchas que trasciende los límites generacionales.

Pensamos al espacio público con ojos del presente que está siendo, pero atentos a su historicidad y en el ejercicio empírico de mirar/nos encontramos que nuestro espacio de referencia y sus múltiples lugares se presenta como un espacio público construido situacionalmente y se presenta, a veces, integrador y desintegrador; como un lugar de encuentros y desencuentros, como una localización del conflicto, como un espacio de paso, de intercambios que invita a quedarse pero también a contemplarlo en sus diversas formas; es aquí donde la ciudadanía configura unas representaciones a partir de su protagonismo (o no) y lo convierte en un espacio simbólico colectivo.

El “Monumento al General San Martín” se ha convertido en un lugar de sentidos, de subjetividades, de memorias y de sentimientos, todo ello producido por prácticas sociales de colectivos diversos. Es un espacio público referente, claramente ubicado y estratégicamente utilizado para mantener la tradición de lucha, de conmemoración, de ejercicio pleno de derechos de una ciudadanía que construye y amplía la democracia y los derechos humanos. Es un lugar reterritorializado por esas otras identidades que históricamente han sido invisibilizada y hoy disputan un espacio en un territorio político, reconocido y apropiado como un lugar de luchas por dignidad y justicia social.



Es un lugar, como podemos observar en las imágenes, que ha sido transformado por la estetización y el modo de como el poder político territorializa la ciudad y sus monumentos con programas de embellecimiento del paisaje urbano y de acceso a los lugares de consumo, aunque no ha podido borrar la subjetividad de la construcción colectiva de un espacio público de reivindicaciones y de las movilizaciones de multiplicidad de colectivos. La intervención en el espacio localizado trasciende la estética y el discurso de cohesión e integración social de las administraciones gubernamentales que acuñan preceptos neoliberales.

El monumento, desde 1983, se ha convertido en el centro de conmemoraciones cada 24 de marzo. Un espacio de memoria que año tras año convoca generaciones de ciudadanos y ciudadanas por la verdad y la justicia. Cuestión que ha convertido a la ciudad de Neuquén en capital de los Derechos Humanos. Desde entonces, otros colectivos (docentes, salud, justicia, mujeres, obreros/as) también han dinamizado permanentemente el lugar de protesta y de conflictos latentes en la comunidad.

Referencias Bibliográficas

- Arendt, Hannah (2001). La condición humana. Paidós. Barcelona/Buenos Aires/México.
- Fraser, Nancy (1997). Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”, trad. de Magdalena Holguín y Isabel C. Jaramillo. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). Micropolítica. Cartografías del deseo. Edición Traficantes de Sueños, Madrid.
- Nietzsche, F. (2002). Sobre la utilidad y los prejuicios de la historia para la vida. Trad. Dionisio Garzón. Madrid, EDAF.